

Por Xabi Cereixo
Periodista

Acuerdo de Arcachón: el Gobierno acierta

La actualidad siempre convulsa del sector pesquero europeo ha generado una nueva polémica alrededor del conocido como Acuerdo de Arcachon mediante el cual España intercambia con Francia su cuota sobrante de anchoa a cambio de un lote de 5 mil toneladas de especies tan importantes como merluza o rape (alrededor de 2.500 de cada una). Ha surgido a raíz de una muy poco satisfactoria costera de anchoa que ha provocado una reacción en cadena. Esta insatisfacción ha provocado fricciones entre los diversos actores como las flotas que pescan anchoa en Francia y España, las que se benefician de Arcachon, las Comunidades Autónomas (CC.AA.), el Gobierno español, o la misma UE.

La reacción más visceral, como es comprensible, ha sido la de los principales perjudicados por la campaña de la anchoa, la flota artesanal española del Norte, la cual acusa al propio acuerdo de Arcachon de la situación. Sin embargo, hay que preguntarse fríamente si esta denuncia tiene base o no y cómo debe enfrentarse el hecho de que la anchoa haya esquivado tan notoriamente las redes este año. Lo cierto es que a día de hoy, nadie dispone de datos que permitan una afirmación de semejante calado. Durante muchos años España ha podido obtener una cuota suplementaria para la flota del Gran Sol a cambio de ceder unas posibilidades de pesca de anchoa que la flota cantábrica no puede por sí sola agotar y este hecho nunca ha traído como consecuencia mermas en las capturas, a pesar de los pájaros de mal agüero como los ecologistas que ahora pretenden apuntarse el tanto.

Como es sabido, de un mal año no se puede extraer consecuencia alguna de la situación del stock de ninguna especie. Por ello los investigadores se afanan en conseguir largas secuencias históricas en el estudio de una determinada biomasa. Esto es más cierto aún en el caso de la anchoa al tratarse de una especie de gran movilidad. Ante los malos resultados de este año, la UE ha reaccionado, tras recomendaciones científicas, cerrando la pesquería para esta campaña. Es una medida pertinente. No obstante la reclamación del cierre indefinido parece una medida totalmente desproporcionada e infundamentada científicamente. Además, moralmente es una pretensión muy insolidaria.

Conviene recordar que la cuota de anchoa que le corresponde a España es prácticamente la única de entre las que dispone nuestro país que resulta holgada para la flota que la explota. Todas las demás flotas han venido viendo como sus cuotas resultaban cada vez más ridículas respecto a su capacidad pesquera. Es el caso de la flota del Gran Sol, con una larguísima tradición en España. Ante esta situación, aunque el acuerdo de Arcachon es un magro consuelo, éste se ha hecho ya casi imprescindible.

El Gobierno y la UE han recibido estos meses una gran presión para que tomaran partido por las tesis defendidos por la flota que se dedica a la anchoa, por sus organizaciones, por sus cofradías, por las CC.AA. en que se encuentran e incluso por el principal partido de la oposición, el cual ha acusado al Gobierno de no haber sabido gestionar la crisis en la pesquería. También los medioambientalistas -faltaría más- se han apuntado a un bombardeo tan de su gusto. Hasta el momento el Gobierno ha sabido mantenerse firme demostrando en este caso una consistencia digna de alabanza. Parece evidente, y como decía el clásico "qué tiempos estos en que hay que reivindicar la evidencia", que los gobernantes han de atender a criterios generales a la hora de desempeñar su labor. Son muy conocidas las dificultades de España cada vez que tiene que negociar sus cuotas en la UE. Son negociaciones cuyo resultado sólo puede medirse desde una perspectiva panorámica: al conjunto del sector pesquero español no le serviría de nada obtener unas cuotas maravillosas en una especie y ridículas en diez. No se debe negociar considerando las especies en compartimentos estancos. Por ello, el acuerdo de Arcachon es un bien que hay que proteger ya que contribuye a moderar ligeramente los durísimos golpes que la flota gransolera ha recibido sin descanso desde la misma integración del país en la Unión. La propia UE es totalmente consciente de ello por lo que tampoco ha caído en la tentación populista.

Los enemigos del Acuerdo de Arcachon entre España y Francia deben ante todo demostrar la relación entre el Acuerdo y la escasez puntual de la anchoa en la costera del 2005. No es pedir demasiado. Es lo mínimo exigible para que se le amputen nada menos que 5 mil toneladas más a una flota extraordinariamente castigada que, triste es tener que recordarlo, es además, una flota hermana, empresas y trabajadores de compatriotas.

Nadie se opone a que los afectados por la escasez de la anchoa sean ayudados y compensados, aún cuando el dinero necesario tendrá que salir lógicamente de los mismos fondos que todos quieren para esto y aquello. Se debe incrementar cuanto sea necesario la investigación que lleve a conocer mejor la pesquería y las causas de esta súbita escasez. Incluso nadie razonable insistiría en el mantenimiento de Arcachon en el caso de que se demostrase la relación entre el Acuerdo y dicha escasez. Sin embargo, estamos lejos de que este vínculo quede acreditado.

Por tanto, el Acuerdo debe seguir vigente, mejorándose si es menester. Lo que un Gobierno no debe hacer, de ninguna manera, es atender a una suposición nacida de un momento de desesperación, por mucho que sea humanamente comprensible.

La receta, como siempre, no puede sino ser conocimiento y políticas con perspectivas a medio y largo plazo. Por el momento, desde el punto de vista de la generalidad de la flota española, el acuerdo de Arcachon es muy beneficioso y, por tanto, debe mantenerse mientras datos claros y concluyentes no aconsejen lo contrario sin sombra de dudas.

EN

Opinion

ARCACHON AGREEMENT: THE GOVERNMENT GETS IT RIGHT by Xabi Cereixo

Current events in the fishing world have led to a new controversy over the Arcachon Agreement by which Spain exchanges its surplus anchovy quota with France for a lot of 5 thousand tonnes in important species. The controversy has arisen from the poor anchovy fishing season, which has led to a chain reaction at administrative level between the two fleets targeting anchovy in France and Spain. The worst affected by have pointed a finger at the agreement itself and have called for closure of the anchovy fishery for an indefinite period. What is for certain is that nobody has the data available to back it. In the course of this year, Spain has secured a complementary quota for the Grand Sole fleet in exchange for ceding the anchovy quota that the Bay of Biscay fleet alone is unable to use up, there have never been falls in catches and from one bad year it is not possible to draw conclusions, particularly as anchovy is a highly mobile biomass. The call for a closure for an undetermined period is a disproportionate measure lacking in solidarity. The anchovy quota – the largest in the country for whoever exploits it. The other fleets have witnessed how their quotas have become more and more ridiculous in terms of their fishing capacity. By way of an example, the Grand Sole fleet finds a meagre consolation in the Arcachon Agreement while it is right in taking a firm stand, laudable in view of the fact that those in power should heed to general criterion as they go about their task. It is increasingly difficult for Spain to negotiate its fishing quotas in the EU, and results can only be measured overall. Individual species are not watertight compartments, the Arcachon Agreement is an asset to be protected which contributes to a slight moderation of the severe blows suffered by the Grand Sole fleet within the EU. At least as long as it is not indisputably shown to be detrimental to the anchovy fishery.